

La capilla de Picote

Picote Chapel

PEDRO VASCO FERREIRA

<https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5029>



Central Hidroeléctrica do Picote, Miranda do Douro.

«Dios quiere, el hombre sueña, la obra nace», escribió Fernando Pessoa¹. Y —prosigo yo sus eternas palabras— así se hace Historia.

Tejida con mil hilos de sueño y amor os traigo hoy la historia de un edificio olvidado en el tiempo, perdido más allá de las montañas, que el destino colocó en mi camino y que ahora, orgullosamente, empujo hacia el vuestro. Os hablo de la pequeña capilla de Nuestra Señora de Fátima, construida en el año 1958 en la parroquia de Picote, en Miranda do Douro (Portugal).

Este no es un edificio paradigmático de la arquitectura religiosa portuguesa; no ha influido en generaciones de arquitectos ni fue objeto de estudios y reflexiones. Tampoco fue el resultado de una divagación profunda sobre el tema. Es sólo un pequeño edificio de culto perdido en los confines del mundo rural que la historia dejó escapar en las curvas del tiempo. Pero sigue siendo incomparablemente bello y verdadero hoy, como lo era en el momento en el que fue levantado.

Las convulsiones de la segunda posguerra mundial, que habían sacudido violentamente toda Europa, afectaron sutilmente a Portugal. En una primera fase, el fracaso de los regímenes totalitarios en Alemania y en Italia hacía prever que el regreso de la democracia al país sólo era una cuestión de tiempo. Pero la historia tiene deslices como estos, y la guerra sólo sirvió para llenar las arcas portuguesas y reforzar su posición internacional de país colonizador.

Al comienzo de la década de los años cincuenta del siglo XX, Portugal era un país absolutamente rural, con una economía fundamentada en la agricultura de subsistencia y enormes debilidades en el plano de las infraestructuras y equipamientos. En un intento de darle la vuelta a la situación, se lleva a cabo el I Plan de Fomento, que, en esencia, comprendía una serie de obras públicas orientadas a satisfacer las necesidades de la industria en

«Deus quer, o homem sonha, a obra nasce» (God wants, men dream, the work is done), wrote Fernando Pessoa¹. And, following his eternal words, that is how history is made.

I would like to bring before you today a story woven with a thousand threads of dreams and love, of a forgotten building lost beyond the mountains and placed in the midst of my path by destiny and which I am now proudly showing you. I am referring to the small chapel of Our Lady of Fatima, built in 1958 in the parish of Picote in Miranda do Douro (Portugal).

This building is not a paradigm of Portuguese religious architecture; it has not influenced several generations of architects and it was never the subject of research and reflection. It wasn't either the result of a deep dissertation on the topic. It is only a tiny place of worship lost in the middle of the rural world forsaken by history along the waves of time. However, it remains as incredibly beautiful and true today as it was at the time when it was erected.

Portugal was subtly impacted by the convulsions shaking Europe during the post-war era after the IIWW. In the first stage, the failure of totalitarian regimes in Germany and Italy led some to believe that the country's return to democracy was a matter of time. But history sometimes makes mistakes, and thus, the war just contributed to filling up the Portuguese treasury, reinforcing its position as colonising power.

In the early 50s of the 20th century, Portugal was a completely rural country with an economy based on a subsistence agriculture and huge weaknesses as regards infrastructures and

equipment. The I Promotion Plan was launched so as to turn the tide. Essentially, this plan consisted of a series of public works aimed at fulfilling the needs of the industry as regards roads and energy independence. The hydroelectric plant of Picote, by the River Douro, was planned and built within this context.

Picote is a small village surrounded by the equally small town council of Miranda do Douro, located at the North in the interior country. During the 50s, it was an arid region, almost deserted and lacking means and equipment. It was more than a 12 hour drive from Lisbon, following curvy roads abruptly carved in ridges and valleys. It was inaccessible in winter and absolutely scorching in summer. Building such an infrastructure as the hydroelectric plant required a huge effort of means and workforce. It was necessary to provide Picote with facilities capable of hosting around 5000 workers for a period of several years. That is how the residential complex was built next to the Picote dam.

A multidisciplinary team consisting of young architects, painters and sculptors inebriated by the perfume of Brasília, Pampulha and a new Europe reborn from its ashes took several years to work isolated from the world for creating one of the most eloquent and vibrant architectural sets ever built in Portugal. Electric power, the vital symbol of a developing society, was the generating principle of an architecture which carried the futurist message beyond the urban reality, building a new centre with the naivety that characterises youth, full of hope and modernity intentions, with life rushing through their veins. This was the second generation of modern architects wishing to conquer the country from the inside, shouting out loud: «Our buildings are different from the past ones, since we live in a different world!».

The Picote residential complex urban plan consists of a hotel, a shopping centre, a school, several types of dwellings, some temporary and some permanent ones, a recreational area and a chapel. Materials such as glass, armoured concrete, granite and wood are mixed up in a skilful compromise. That is how a new land was designed, in the interior of the old one yet so detached from it.

The small chapel of Our Lady of Fatima, built in 1958, was the degree project of architect Manuel Nunes de Almeida and it welcomes those who on intent or by chance come to the hydroelectric complex. The rigorous and frantic rhythm of the porticoed structure is the one defining the building and capturing glances. Actually, we are dazzled by the re-invention of a classical temple. The portico, the peristyle, the cella, all of this joined

lo que se refiere a vías de comunicación y autonomía energética. En este contexto se proyecta y se construye la central hidroeléctrica de Picote, implantada en el río Douro.

Picote es una pequeña aldea rodeada por el igualmente reducido ayuntamiento de Miranda do Douro, localizado en el interior norte del país. En la década de los años cincuenta era una región árida, casi despoblada, desprovista de medios y equipamientos, desde la cual Lisboa estaba a más de doce horas de viaje por caminos sinuosos, bruscamente tallados entre sierras y valles. Inaccesible en invierno y absolutamente abrasadora en verano. Llevar a cabo la construcción de una iniciativa de la magnitud de una central hidroeléctrica obligaba a una gran concentración de medios y de mano de obra, que en Picote implicó la creación de dotaciones capaces de albergar durante varios años cerca de cinco mil trabajadores. Así fue construido, en paralelo al embalse, el complejo habitacional de Picote.

Embriagados por el perfume de Brasília, Pampulha y de una nueva Europa renacida de sus cenizas, un equipo pluridisciplinar de jóvenes arquitectos, pintores y escultores trabajarían durante años alejados del mundo en la creación de uno de los más elocuentes y vibrantes conjuntos arquitectónicos jamás construidos en Portugal. La energía eléctrica, símbolo vital de la sociedad en desarrollo, fue el principio generador de una arquitectura que transportó el mensaje futurista más allá de la realidad urbana, construyendo con la ingenuidad típica de la juventud nuevas centralidades llenas de esperanza y de pretensiones de modernidad, con la vida corriendo por sus venas. Era la segunda generación de arquitectos modernos, que querían conquistar el país desde dentro, gritando alto: «¡Nuestros edificios son diferentes a los del pasado, pues vivimos en un mundo diferente!».

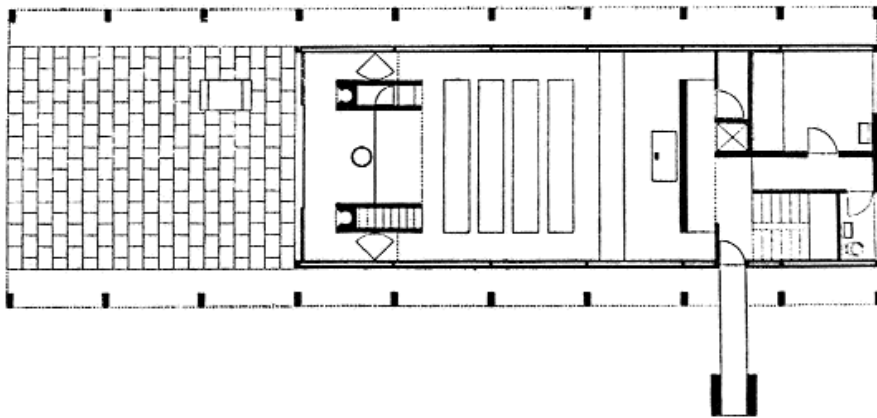
Un hotel, un centro comercial, una escuela, viviendas de varios tipos, permanentes y temporales, una zona recreativa y una capilla componen el plan urbanístico del complejo habitacional de Picote. En un hábil juego de compromisos se mezclan el vidrio, el hormigón armado, el granito y la madera. Así se diseña un nuevo país, tan dentro del viejo y simultáneamente tan alejado.

Construida en el año 1958, la pequeña capilla de Nuestra Señora de Fátima —proyecto fin de carrera del arquitecto Manuel Nunes de Almeida— recibe a los que intencionadamente o por casualidad llegan al complejo hidroeléctrico. Desde luego, es el ritmo simultáneamente riguroso y frenético de la estructura porticada que define el edificio lo que atrapa la mirada. En el fondo, es la reinención de un templo clásico lo que nos deslumbra. El pórtico, el peristilo, la «cella», todo conjugado en una contemporaneidad conmovedora, que se eleva, marcando de forma dramática el paisaje. El edificio se implanta sobre una orientación este-oeste y perpendicular al viario contiguo, evidenciándose así en el cielo inhóspito de las sierras que lo abrazan.

Era propósito inicial de este proyecto la creación de un templo que debería servir a la nueva comunidad surgida de la construcción de la presa, teniendo en cuenta que durante el momento de máxima actividad de



Manuel Nunes de Almeida, Capilla de Nuestra Señora de Fátima, Central Hidroeléctrica de Picote, Miranda do Douro (Portugal), 1956/58.



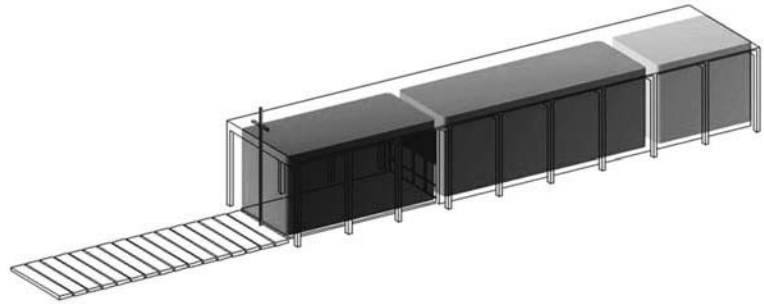
to a moving contemporary character and rising dramatically over the landscape. The building follows an East-West orientation, perpendicularly to the neighbouring road, thus showing itself among the inhospitable ridges surrounding it.

The initial purpose of this project was the creation of a temple which should serve the new community originated from the building of the dam. It should be born in mind that there were ca. 5000 inhabitants during the peak of activity, while the number was later reduced to 250. Bearing in mind the combination of all these factors and imbued by Mies's functionalist spirit—as much appreciated then as it is now—Nunes de Almeida found the desired spatial elasticity in the articulation of three different spaces: an open porticoed space, a nave and an area with various rooms. All of that was united under the same roof. The architect allowed the faithful different ways of appropriation of the temple, as well as of God's gift, associating the Greek temple principles to the Christian one.

Access to God's house is made through a horizontal pavement of armoured concrete which provides a monumental scale—being scarcely leant on the ground—to the small building and, simultaneously, challenges the entrance to the building. The shed is at the entrance and has a double function: apart from the usual social activities before and after the ceremony—working somehow as a filter or bridge between the profane world and the sacred one—it is used as the nave's natural extension. It can host a considerable number of believers who would otherwise have to follow celebrations outside the building.

Inside, two symmetric volumes of exposed concrete shape the space, defining an antechamber which evolves on the choir balcony and has a reduced support and subtle lighting, getting the believers ready for the liturgy. There is another narthex which stages the relinquishing of the human world and the arrival to God's house. Both concrete volumes, beyond the simple spatial definition, possess very specific functions and with some practical purposes inside the complex. The right one hides the staircase for accessing the choir balcony, a simple design object as it is mandatory in this architecture, made of wood and supported by iron corner units, but not devoid of beauty. On the contrary, this element incites curiosity with regard to the apparently obvious interior, offering at the same time an unexpected scale to such a small space.

The left volume has a double function: the baptistery and the confessional box which, according to the author, are two elements always difficult to place in contemporary religious architecture. This double

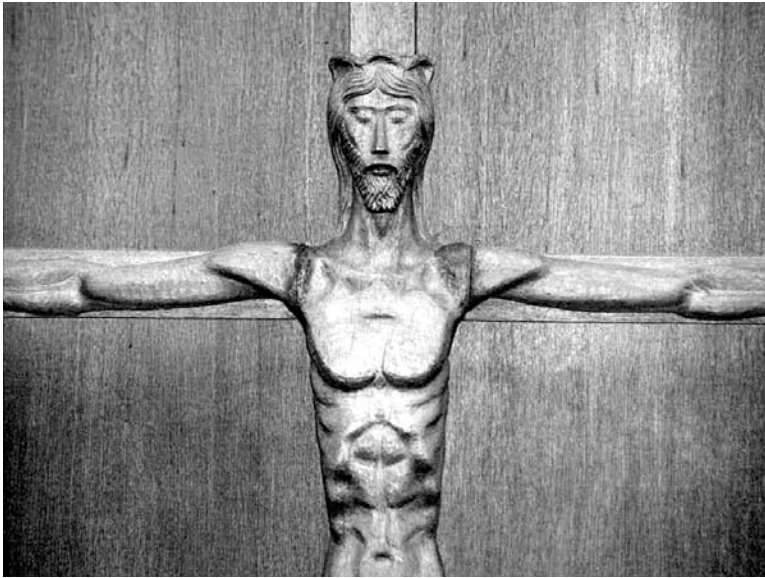


Capilla de Picote. Estudio volumétrico (axonometría de Pedro Vasco Ferreira).

la obra existiría un universo de cinco mil habitantes, el cual, más tarde, se vería reducido a doscientos cincuenta. Atendiendo a la conjunción de todos estos factores e imbuido del espíritu funcionalista miesiano—tan apreciado hoy como en aquella época—, Nunes de Almeida encuentra la deseada elasticidad espacial en la articulación de tres espacios distintos: un espacio abierto porticado, una nave y una zona de dependencias varias. Todo ello unificado por la misma cubierta. Asociando los principios del templo griego al templo cristiano, el arquitecto posibilita a los fieles distintas formas de apropiación del espacio, así como de la dádiva divina.

El acceso a la casa de Dios se realiza a través de un pavimento horizontal de hormigón armado que, apenas posado sobre el terreno, aporta una escala monumental a la pequeña construcción, desafiando inconscientemente a la entrada del edificio. Nos recibe el cobertizo, que como ya se ha dicho cumple una doble función: además de las actividades que le son características de socialización antes y después de la ceremonia—siendo de alguna forma el filtro o el puente de separación entre el mundo profano y el mundo sagrado—, se utiliza como prolongación natural de la nave, pudiendo acoger un importante número de fieles que, de otra forma, asistirían a las celebraciones desde fuera del edificio.

En el interior, dos volúmenes simétricos de hormigón visto moldean el espacio, definiendo una antecámara que, desarrollándose sobre el balcón del coro, posee un apoyo reducido y una luz tenue, preparándonos para la liturgia. Y un nuevo nártex, que aquí escenifica el abandono del mundo de los hombres y la llegada a la casa del Señor. Los dos volúmenes en hormigón, más allá de la simple definición del espacio, poseen funciones muy particulares y con objetivos prácticos dentro del conjunto. El de la derecha esconde la escalera de acceso al balcón del coro, un objeto de diseño simple como es preceptivo en esta arquitectura, realizado en madera



Salvador Barata Fayo, Cristo crucificado.



Capilla de Picote. La nave, con el baptisterio a la izquierda y el presbiterio al fondo.



Escaleras de acceso a las dependencias superiores.



Capilla de Picote. El atrio.

function causes a confusing volume which alters the almost mathematical seriousness of the set. First, it opens in two parts, allowing the integration of the baptistery. This is a highly organic granite mass taking us to the rocky outdoors and to another architecture with reference to a universe of vernacular memories. The confessional box, turned towards the nave, has a design contextualised in the epoch, with some pop references, where the black leather cushion evokes other eventually richer programmes and realities.

The nave is nothing but a parallelepiped container of glazed glass which is geometrically pierced by the structure of the outer portico. On the contrary to what happens in chronologically similar buildings with a similar programme, there are no spatial variations or games, there are no niches or regrown materials, there is only light. The primary element has been wisely used and provides this space with its characteristic spiritual and architectural grandeur, in spite of its small size.

Anyhow, this phenomenon is difficult to explain, given that lighting is rather basic. There are rows of windows separating the wall from the ceiling tiles and which cause light to expand in a quite homogeneous way through the inside. This recalls Manueline architecture as regards the elasticity of its spaces. There is a big skylight breaking that quietness and piercing the cover above the altar, thus introducing something divine in the nave. Calmness, quietness, inner peace, the pale reflection of the eternal light of God's grace, are obvious presences in this space.

The presbytery is at the end of the nave. Being modified after the Council, it is reduced to a small

soportada por cantoneras de hierro, pero que no por eso pierde belleza. Por el contrario, resulta un elemento que aviva la curiosidad en relación a un interior aparentemente obvio, ofreciendo simultáneamente una escala inesperada a un espacio de tan reducidas dimensiones.

El volumen de la izquierda comporta una doble función: el baptisterio y el confesionario, elementos que según el autor siempre tienen una difícil ubicación en la arquitectura religiosa contemporánea. Esta doble función genera un volumen desconcertante que altera la seriedad casi matemática del conjunto. Primero se abre en dos partes, posibilitando la inclusión del baptisterio, una gran masa de granito altamente orgánica que nos transporta al exterior rocoso y hacia otra arquitectura con referencias en un universo de memorias vernáculas. El confesionario, vuelto hacia la nave, posee un diseño contextualizado en la época, de referencias «pop», donde el negro del cuero almohadillado evoca realidades y programas eventualmente más ricos.

La nave no es más que un contenedor paralelepédico de ladrillo vidriado, geoméricamente rasgado por la estructura del pórtico exterior. Aquí, y al contrario de lo que ocurre en edificios cronológica y programáticamente semejantes, no hay variaciones ni juegos espaciales, no hay recrecidos ni nichos: hay simplemente luz. El elemento primero que, sabiamente utilizado, confiere a este espacio la grandiosidad espiritual y arquitectónica que lo caracteriza, a pesar de su pequeña dimensión.

Con todo, no es fácil explicar este fenómeno, ya que la iluminación se realiza de forma bastante elemental. Ventanas corridas, que separan la pared de la losa del techo, hacen que la luz se difunda de manera bastante homogénea por todo el interior, recordando la arquitectura manuelina en la elasticidad de sus espacios. Quebrando esta calma, una gran claraboya perfora la cubierta sobre el altar e introduce algo divino en la nave. La

calma, el reposo, la paz interior, el reflejo pálido de la luz eterna de la gracia de Dios, son presencias evidentes en este espacio.

Al final de la nave, el presbiterio. Alterado tras el concilio, se reduce a una pequeña plataforma que eleva el altar, y a un plano de madera que cierra la nave y sirve de fondo a un magnífico crucifijo del escultor Barata Feyo.

Surgen, por último, en esta descripción programática, las dependencias: sacristía, sala de catequesis, almacenes y aseos, distribuidas en dos pisos donde todo se desenvuelve de forma simétrica, manteniendo el mismo principio constructivo de la nave. A la derecha, la escalera, un objeto leve que se despega de las paredes que la envuelven. En el eje, las instalaciones sanitarias, y a la izquierda la sacristía. En el piso superior, la sala de catequesis.

Recorriendo la modesta capilla de Picote, nos invade la idea de que este lugar no es exclusivamente humano. Incluso huyendo de la espiritualidad de la línea curva y del orden divino que ella transmite, incluso sin acudir a subterfugios formales de carácter expresionista, carga vigorosa en sus hombros delicados los tres pilares del Evangelio: verdad, pobreza y paz, haciéndonos acreditar que el milagro no está en los grandes hechos y actos, sino en el simple gesto humano cuando éste es soñador, honesto y verdadero.

A mí, sólo me queda, en silencio, agradecer a los creadores de esta obra haberme permitido conocerla, y ahora, divulgarla.

platform raising the altar and to a wooden plan closing the nave and used as a backdrop for a wonderful cross by sculptor Barata Feyo.

The rooms finally appear in this programme description: the sacristy, the catechesis room, storehouses and toilettes, all of them distributed in two floors in a symmetrical manner, thus maintaining the constructive principle of the nave. The staircase is on the right, a light object detached from the enveloping walls. The toilettes are on the axis and the sacristy is on the left. The catechesis room is located in the upper floor.

If you walk through the humble Picote chapel, you believe that this is not just a human space.

Even if you run away from the spirituality of the curve and the divine order it conveys; even if you do not resort to formal subterfuges of an expressionist nature, the chapel bears on its delicate shoulders the three pillars of the Gospel: truth, poverty and peace, making us believe that miracles do not lie in the big facts and actions, but in a simple human gesture, provided that it is dreaming, honest and true.

I would just like to thank, silently, the creators of that work for allowing me to know it and disseminate it.

¹ «Deus quer, o homem sonha, a obra nasce» («Poemas completos de Alberto Caeiro». Edición en castellano: Verdehalago, México, 2006).

¹ «Deus quer, o homem sonha, a obra nasce» («Poemas completos de Alberto Caeiro». Spanish edition: Verdehalago, Mexico, 2006).



Capilla de Picote. Estado actual.